



«Dando la nota a tope».



Los aficionados de Ciudad Real, los más numerosos.

tarlo al máximo. Y a ello algo contribuyó el responsable comercial de RENFE en la provincia, Escolástico González —también concejal del Ayuntamiento de la capital—, y el incansable Julio Blanco, jefe de la Agrupación Local de Protección Civil, que iba con toda la familia por delante, y García el de la alpargatería.

Pero iban muchos más, unos en solitario, otros acompañados de sus cónyuges «por si acaso». Como Rafael Cantero, o Bernardo Consuegra, o Pedro Rojas... En fin, como una luna de miel, pero un poquito más corta, y desde luego también más barata.

Por el módico precio de 3.000 pesetas, tenía uno derecho a viajar ida y vuelta a la ciudad aragonesa, y a pernoctar la noche del sábado en la misma litera que hubiera venido utilizando desde Ciudad Real. Lo cual no crean que era ninguna tontería porque en Teruel era absolutamente imposible encontrar alojamiento desde varios días antes.

En fin, sobre la una del mediodía del sábado 3 descendían los sufridos ciudarrealeños del tren, y tras el colapso de la cafetería de la estación

para pedir no se sabe si un café una cerveza o un vermut —que cualquier cosa podía apetecer—, el colectivo se dirigió al centro de la ciudad para ir tomando posiciones.

Allí, en la plaza del «Torico» —que con tanta columna y tan pocos cuernos más bien parece una cabra—, chicos y chicas, hombres y mujeres se dedicaron a pasear, a sentarse en las terrazas de los bares, y a degustar los magníficos productos de la gastronomía turolense. Y allí también, el enviado especial de BISAGRA se dedicó a captar imágenes para la inmortalidad... antes y después de probar un bocado en el bar El Trébol, uno de los más concurridos por sus magníficas tapas.

Y ya por la tarde comenzarían los primeros sustos para la afición de Ciudad Real. Es criterio generalizado que el partido con el Arrate de Eibar, fue un auténtico robo por parte del árbitro. El segundo partido también se perdería, y sólo se consiguió empatar el tercero, cuando ya no había solución alguna, en la mañana del domingo.

Pero nada de eso importa al final. Lo verdaderamente importante es

que la afición estuvo con el Caserío Vigón, sin que como ha señalado el alcalde de Teruel, Javier Velasco, se produjese el más mínimo incidente. Para Carlos López-Camarena, concejal ciudarrealeño, los seguidores del «Caserío» demostraron ser «gente que sabe estar» en cualquier ambiente.

La tarde-noche del sábado fue empleada por los manchegos en reponer fuerzas en algunos de los bien surtidos bares de la bella ciudad mudéjar. Como Los Juncos, en donde pudimos saborear unas albóndigas y un atún a la plancha, verdaderamente memorables. Por no citar el justamente afamado jamón de Teruel (con denominación de origen), que por fuerza ha de probar cualquiera que pise aquellas tierras. Y regarlo con Cariñena o Rioja.

Ya en las primeras horas de la madrugada, urge recorrer la movida nocturna haciendo un Vía Crucis por «Chely», «Tarkus», «Flyp» o «DNI», en un ambiente que si no es el de nuestro Torreón, para tratarse de una ciudad con la mitad de habitantes que la nuestra, no está nada mal.

En la mañana del domingo sobreviviendo cada uno como puede de los